

HISTORIA DE VIDA. REFLEXIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS DESDE LA PRÁCTICA EN LA MAESTRÍA EN DESARROLLO CULTURAL COMUNITARIO

HISTORIA DE VIDA. REFLEXIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

AUTORA: Rafaela Macías Reyes¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: rafaela@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 15-05-2020

Fecha de aceptación: 17-07-2020

RESUMEN

Existe diversidad en torno a cómo investigar historias de vida, conocimientos que por lo general carecen de sistematización. Por esta razón, el artículo presenta una reflexión teórico metodológica acerca de la investigación de historias de vida, las principales fases y estrategias utilizadas en esa modalidad de la investigación cualitativa. Para ello se realiza un profundo análisis bibliográfico, apoyado de la experiencia. Se explica el procedimiento que se implementa para ello, en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario en Las Tunas.

PALABRAS CLAVE

Historias de vida, investigación cualitativa, procedimiento

LIFE HISTORY. THEORETICAL AND METHODOLOGICAL REFLECTIONS FROM PRACTICE IN THE MASTER'S DEGREE IN COMMUNITY CULTURAL DEVELOPMENT

ABSTRACT

There is diversity around how to research life stories, knowledge that usually lacks systematization. For this reason, the article presents a theoretical-methodological reflection on life history research, the main phases and strategies used in this modality of qualitative research. For this purpose, a deep bibliographical analysis is made, supported by experience. The procedure implemented for this purpose in the Master's Degree in Community Cultural Development in Las Tunas is explained.

KEYWORDS

Life stories, qualitative research, procedure

INTRODUCCIÓN

¹ Doctora en Ciencias Filosóficas, profesora de Mérito, profesora Consultante y Profesora Titular. Consejo Provincial de las Ciencias Sociales en Las Tunas.

La Historia de vida, como método de investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo produce para vivir y sobrevivir a diario (Ruiz, 1999). Cuando se habla de historias de vida se está haciendo referencia según (Hernández, 2009) a uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer como las personas conciben el mundo social que les rodea.

Álvarez y Barreto (2010) acerca de la Historia de vida, destacaron que en tanto método, funciona, como un proceso: la historia se conforma de modo gradual; no se trata solo de que el sujeto objeto de estudio despliegue paso a paso sus relatos parciales ante el investigador, sino también que este, realiza de modo progresivo la composición de esa historia y, también, su valoración. Las historias de vida no solo permiten conocer a la persona entrevistada, sino que también revelan información sobre las realidades que viven los territorios o contextos.

Los relatos como procesos descriptivos y narrativos son tan antiguos como el hombre mismo, de modo que la transmisión oral fue durante siglos, la manera de socializar y transmitir por generaciones, la riqueza vivencial, lo tradicional, los acontecimientos, conocimientos y saberes. Esas observaciones permiten plantear que el tema que se aborda tiene singular importancia, lo que ha sido reconocido por muchos autores entre ellos: Berríos (2000); Álvarez y Barreto (2010); Chárriez (2012); Pujadas (1992); Aceves (1994); Hernández (2009); Ferrarotti (2011) y Cornejo et al. (2008).

Este artículo presenta un acercamiento teórico metodológico a las Historias de vida como método de Investigación cualitativa, aborda la trayectoria y significado actual. Además, describe las principales fases y estrategias implementadas en esa modalidad de la investigación cualitativa y el procedimiento que se utiliza en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario en Las Tunas.

Fundamentos epistemológicos

La Historia de vida, es un relato autobiográfico que recorre el curso vital de una persona. Los acontecimientos significativos reconstruidos, son vivencias únicas y personales que han dado valor único a la existencia del protagonista. Es un método que permite obtener información sobre un sujeto de investigación que conduce a la emisión de juicios o supuestos de investigación sobre el objetivo trazado al inicio de la investigación cualitativa. Es el recuento de los acontecimientos significativos en la vida del sujeto, realizado de modo especial por él.

Resultan de interés los planteamientos realizados por Garet acerca de la historia de vida, citados por Ruiz (1999):

De todos los métodos de investigación cualitativa, tal vez sea éste el que mejor permita a un investigador acceder a ver cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea. La metodología de las Historias de vida ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales en un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones más que a los métodos que filtran y ordenan las respuestas en categorías conceptuales predeterminadas (277).

Al mismo tiempo, las Historias de vida conforman una perspectiva fenomenológica, la cual visualiza la conducta humana, lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo. Es el estudio de la experiencia vital del mundo de la vida, de la cotidianidad. Algunos autores señalan que la perspectiva fenomenológica representa un enfoque medular en el entramado de la metodología cualitativa, pues es la descripción de los significados vividos, existenciales en que se está inmerso en la vida cotidiana, el predominio de tales o cuales opiniones, o la frecuencia de algunos comportamientos (Rodríguez, Gómez, Gil y García, 2002).

Asimismo, concuerdan en que para enmarcar una investigación en la perspectiva fenomenológica hay que entender lo que se estudia, cómo se estudia y cómo se interpreta (Chárriez, 2012), quien en este sentido alude a ideas de otros autores los que aparecen a continuación: la Historia de vida, como metodología cualitativa busca capturar tal proceso de interpretación, advirtiendo las cosas desde la perspectiva de las personas, quienes de modo continuo interpretan y definen en diferentes situaciones (Taylor y Bogdan, 1998); es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social, desde la visión del actor. De ahí que los datos obtenidos al utilizar la metodología cualitativa constan de ricas descripciones verbales sobre los asuntos estudiados (Kavale, 1996).

Además de lo planteado, toma en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas. En tal sentido, los estudios cualitativos siguen pautas de investigación flexibles y abarcadoras sobre las personas, escenarios o grupos, objeto de estudio, quienes, más que verse reducidos a variables, son estudiados como un todo, cuya riqueza y complejidad constituyen la esencia de lo que se investiga (Berríos, 2000).

Las Historias de vida consisten en una exégesis, una explicitación, del acontecer de la vida personal situada en la cotidianidad de un grupo humano, de una comunidad, de una sociedad, determinados; desde otro ángulo, los grupos concretos e históricos a los que ha pertenecido y pertenece un sujeto parecen hablar ideográficamente, esto es, con la particularidad de lo que sucede una sola vez en el tiempo, en cada una de las personas con las que se conforma ese grupo humano, al respecto sería oportuno destacar que, como señalan Álvarez y Ramos:

Historia de vida, en tanto método de investigación de la cultura y el arte permite un acercamiento humano, directo a una serie de fenómenos de esas esferas, ayudando a conservar la memoria cultural y, además a penetrar en los puntos de vista subjetivos sobre los hechos de la cultura y el arte (2003, p.157).

A las ideas antes expuestas se puede añadir lo citado por Álvarez y Barreto expresado por Francoise Morin de la siguiente forma:

La Historia de vida permite oponer resultados de investigación a la crisis de significado y de visión social, así como informaciones e interpretaciones de ellas que, de un modo u otro, pueden constituir modos de conocimiento y preservación de la identidad cultural (2010, p. 334).

Según las consideraciones de esta autora, en la Historia de vida, una persona refiere en largo relato el desarrollo de su vida desde su propio punto de vista y en sus propios términos, acompañado de un investigador o como lo califican algunos autores, entre ellos Ruiz (1999) “experto sonsacador” el sujeto va desmenuzando en una serie de entrevistas, acompañadas, a veces, de grabaciones, documentos escritos por él mismo, visitas a escenarios diversos, entrevistas a familiares, amigos, colegas, diarios, fotografías, cartas, notas, resúmenes, certificados, reconocimientos, de los diferentes hechos, episodios o etapas de su vida.

En relación directa con los planteamientos anteriores, en su obra *El arte de investigar el arte*, Álvarez y Barreto, señalan que:

La Historia de vida como método de trabajo exige del investigador una capacidad para explicar, comprender y construir narraciones. Esto es necesario toda vez que, por una parte, el investigador tratará de registrar la historia tal como la narra el sujeto investigado, pero también tendrá que interpretar esa historia y, además, estructurar su propia narración (en tanto la organización de varios relatos en su propio informe final). Todo ello es particularmente importante, pues, como ha hecho notar Michel de Certeau, se produce con tales procesos narrativos una evidencia de las relaciones entre la teoría y la práctica (2010, p. 379).

Se trata, por supuesto, de un relato puramente subjetivo, una perspectiva concreta y detallada del mundo que una persona expone tal como la ha vivido, que de modo accidental podrá resultar errónea en no pocas de sus partes, lo que exige del investigador una vigilancia epistemológica. El estudioso que intenta redactar una historia de vida no pretende un relato objetivo de los hechos, sino un relato subjetivo que refleje con fidelidad cómo el sujeto los ha vivido, aunque resulta de interés lograr las percepciones de otras personas que hayan compartido los acontecimientos que mayor relación tengan con la participación o el aporte al desarrollo cultural o al desarrollo y preservación de la memoria cultural y la identidad.

En la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, como se plantea por la autora de este artículo en su obra de 2019, “Concepción teórico metodológica

para la proyección, orientación, ejecución y control del trabajo investigativo en el programa de la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario”:

La experiencia investigativa en el desarrollo de la maestría y sus ediciones brinda una variedad ya sistematizada de tipos de aportes que hasta ahora han sido aceptados como válidos, así como sus elementos constitutivos, respetando la creatividad de los maestrantes, o la inclusión de otros resultados a propuesta del claustro... Se asume una diversidad de formas, entre los más utilizados en la maestría están: historias de vida, reflexiones metodológicas, panorama cultural, memorias históricas, aportes al desarrollo cultural de instituciones, personalidades, movimientos, colectivos, talleres literarios y otros (p.86).

Podría destacarse entonces que la Historia de vida es un método de investigación cualitativa que consiste en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias de su propia vida. El análisis supone todo un proceso de indagación, a través de una metodología fundamentada en entrevistas y charlas entre investigador y protagonista, sobre los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana, de este último, intentando conferir, una unidad global al relato o bien dirigirlo hacia un aspecto concreto, que es analizado de modo especial por el investigador.

Un aspecto esencial que merece ser subrayado es que, en la investigación social, la Historia de vida requiere, a su vez, de la verificación y concordancia de los hechos narrados, por medio de otros datos aportados por otros métodos de registro y con material proporcionado por otras personas que conocen al individuo y los lugares y acontecimientos descritos.

La Historia de vida se construye a través de la entrevista etnográfica, entendida como la entrevista en profundidad, que implica reiterados encuentros cara a cara entre investigador e historiado.

Presupuestos Metodológicos

Una vez revelado ¿qué son? y ¿cómo son las historia de vida? Se precisa delimitar el para qué, es decir los objetivos que justifican su utilización. Según Ruíz (1999), los objetivos de la Historia de vida, como método de investigación, son los siguientes:

1. Captar la totalidad de una experiencia biográfica, totalidad en el tiempo y en el espacio, desde la infancia hasta el presente, desde el yo íntimo a todos cuantos entran en relación significativa con la vida de una persona. Incluye las necesidades fisiológicas, la red familiar, las relaciones de amistad, la definición personal de la situación, el cambio personal y el cambio de la sociedad ambiental, los momentos críticos y las fases tranquilas, la inclusión y la marginación de un individuo en su mundo social circundante.

2. Captar la ambigüedad y el cambio. Lejos de una visión estática e inmóvil de las personas y de un proceso vital lógico y racional, la historia de vida intenta descubrir todos y cada uno de los cambios acaecidos a lo largo de su vida de la

persona, las ambigüedades, faltas de lógica, dudas, contradicciones, vuelta atrás que se experimentan a lo largo de los años.

3. Captar la visión subjetiva con la que uno mismo se ve a sí mismo y al mundo, cómo interpreta su conducta y la de los demás, cómo atribuye méritos e impugna responsabilidades a sí mismo y a los otros. Tal visión revela la negociación que toda vida requiere entre las tendencias expresivas de la persona y las exigencias de racionalidad para acomodarse al mundo exterior.

4. Descubrir las claves de interpretación de fenómenos sociales de ámbito general e histórico que sólo encuentran explicación adecuada a través de la experiencia personal de los individuos concretos.

Al delimitar los objetivos, resulta necesario detenerse en cómo se aplica, ateniéndose a un orden prestablecido sin que esto suponga un menoscabo de su flexibilidad (Chárriez, 2012). Se han desarrollado diversos modelos para la aplicación de historias de vida que en parte coinciden en las fases sustantivas del diseño, se han seleccionado para el análisis (Cornejo et al., 2008; Ruíz, 1999).

Cornejo et al. (2008) proponen un interesante modelo de trabajo para el diseño de investigaciones con relatos de vida que contempla las siguientes etapas:

1. Momento preliminar. Antes de la recolección del primer relato, el investigador debe realizar dos elecciones ineludibles: el tema y el ángulo de abordaje del mismo, respondiendo algunas cuestiones suscitadas: ¿Por qué la elección del tema? ¿Por qué investigarlo? ¿Para qué investigarlo?, ¿El interés surge de una experiencia personal? ¿Cuál? Asimismo, debe hacerse una revisión crítica de la literatura científica pertinente al tema con el fin de profundizar en la comprensión del objeto de estudio. El manejo de fuentes más recientes a lo largo de la investigación permite la emergencia de nuevas pistas dignas de consideración.

2. Contactos, negociaciones y contratos. En esta fase, los cuestionamientos éticos se vuelven fundamentales, cruzándose con los científicos. Se trata de definir y aplicar los criterios de inclusión y exclusión de los participantes, delimitar los narradores que van a intervenir y entregarles la información sobre los objetivos y el contenido de la investigación así como los procedimientos que va a suponer su participación. Asimismo, se aboga por consentimiento informado y por la libertad para dejar la investigación en el caso que se desee. El conocimiento de los investigadores por parte de los participantes facilita la transparencia y acercamiento en este tipo de trabajos.

3. Recolección de los relatos mediante la entrevista. Los relatos de vida son siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador o sujeto interpelado en su historia relata al investigador o narratorio particular utilizando para ello la entrevista. Para el citado autor son dignos de consideración aspectos, como el número, duración, ritmo y conducción de las entrevistas así como la transcripción de los relatos lo más fidedigno posible,

con toda su riqueza (lenguaje, lapsus, modismos, entre otros). La utilización de un cuaderno de campo posibilita realizar un mejor seguimiento del proceso y preparar el material para análisis.

4. Análisis de los relatos. La lógica y la metodología de análisis de los relatos debe estar en función, por un lado, del objeto de estudio, y por otro, del tipo de resultados que se deseen obtener; es decir los métodos de análisis deben adaptarse a ellos y nunca al revés.

Ruíz (1999) presenta una serie de recomendaciones para la “construcción” de la historia de vida, para la elaboración del texto, que no se aborda una vez concluidas las fases anteriores sino que se inicia desde los primeros momentos y acompaña a la entrevista en todas sus fases. Los criterios guía que deben regir el análisis interpretativo de las entrevistas son los siguientes:

a) los marcos de referencia o patrones en que se puedan ir encuadrando los datos, sin que sea un obstáculo para ser alterados durante el proceso investigador, pues le dota de flexibilidad;

b) la dinámica del lenguaje, dado que el significado de las palabras es tan crucial como el modo de utilizarlas (afirmaciones, contradicciones, aclaraciones, silencios), cuyo contenido es de difícil aprehensión sin una cuidadosa atención a la dinamicidad del lenguaje;

c) la codificación del lenguaje es de suma importancia; por ello, si se aplica un análisis excesivamente estructurado del contenido, se puede perder la riqueza desestructurada de la conversación;

d) la interpretación y captación del significado es el cometido principal buscado, aspecto que se logra mediante la utilización de patrones y códigos a lo largo del proceso;

e) la interacción entre ambos protagonistas, presidida por la empatía, posibilita que se logren los pasos anteriores;

f) finalmente la construcción, que es el resultado del complejo proceso de recogida/interpretación, extracción/codificación y acción/interacción (Chárriez 2012, p. 56/57).

la Historia de vida se apoya fundamentalmente en el relato que un individuo hace de su vida o de aspectos específicos de ella, de su relación con su realidad social, de los modos como él interpreta los contextos y define las situaciones en las que él ha participado, pero esto no significa que el investigador deba aceptar todo lo que el sujeto refiere sin aplicar controles que garanticen que lo que el entrevistado refiere es fiel, no a la realidad objetiva, sino a la propia experiencia del sujeto. La lealtad del individuo relator a sí mismo no debe darse nunca por supuesto, es un logro técnico en el que el investigador tiene que cooperar de modo activo y de cuya existencia debe estar seguro antes de iniciar ninguna interpretación de sus datos.

El trabajo del entrevistador para una Historia de vida no es de una escucha pasiva e inerte. El historiado necesita una cooperación que lo ayude a la objetivación de las bases reguladoras de su comportamiento a desentrañar las normas grandes y pequeñas por la que el mismo regula su propia conducta. El investigador debe estar alerta aceptando, de entrada, la posibilidad de que el sujeto mienta o falsifique de modo intencional su relato, así como debe aceptar la probabilidad de que éste, consciente o no, intente dar de sí mismo una imagen coherente (sin irracionalidad, sin dudas, sin contradicciones) o socialmente aceptable (sin elementos social o culturalmente indignos o criticables).

Para asegurar la mejor utilización del potencial interpretativo de que es capaz una buena historia de vida es necesario, además, aplicar una serie de criterios para determinar la adecuación descriptiva del investigador al establecer su interacción social con el sujeto entrevistado. Estos criterios han sido sintetizados por Gareth Jones y citados por Ruiz:

- El primer criterio establece que la persona historizada debe ser considerada como miembro de una cultura, es decir, como alguien que desde su nacimiento ha entrado a formar parte de una cultura y que el pasado, presente y futuro los capta el individuo como parte del conocimiento de sentido común a través de los esquemas interpretativos de ésta. La Historia de Vida describe e interpreta el relato del actor en su desarrollo dentro de este mundo de sentido común y el modo como adquiere su bagaje cultural.
- En segundo lugar ha de reconocerse el papel de los otros significativos en la transmisión de la cultura, destacando el papel de la familia, los pares, los líderes de opinión, más concretamente a través de la “relación nosotros” desde la que capta el mundo social y se tipifican sus contenidos.
- En tercer lugar hay que especificar la acción social misma y las bases de la realidad social, esto es, las expectativas básicas, los postulados elementales que se dan por supuestos en la conducta, los criterios centrales con los que se define la situación y se orienta en ella el actor. Los valores centrales, los códigos de conducta, los mitos, los ritos con toda la racionalidad subyacentes que se les atribuye.
- El cuarto criterio reclama la reconstrucción y el seguimiento del hilo conductor que relaciona, a través del tiempo, unas experiencias con otras en la vida del actor. La significación de unos hechos para el comportamiento posterior y las expectativas u objetivos de futuro como hitos marcadores de la conducta a lo largo de la vida. Los momentos de crisis en los que este hilo se quiebra, los cambios significativos en la definición de la realidad y las conexiones de unos comportamientos con otros en apariencia desconectados.

- El quinto criterio reclama la recreación continua y simultánea de los contextos sociales asociados con la persona y su acción social. El contexto no puede dissociarse de la conducta puesto que, no sólo la condiciona, sino que sirve de clave interpretativa para su comprensión (1999, pp. 284/285).

En el artículo *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa*, Mayra Chárriez Cordero, refiere que al abordar las recomendaciones, Taylor y Bodgan (1989), Viruet (1997) y Atkinson (1998) señalan que el investigador debe tener en cuenta los siguientes elementos:

- Llevar a cabo una reunión individual con el participante para explicarle el propósito del estudio y el alcance de la información que va a ofrecer.
- Garantizar el anonimato del participante.
- Establecer el horario de las sesiones a conveniencia del participante, permitir el tiempo necesario para recoger la información y delimitar la duración aproximada de las sesiones.
- Explicar al participante que se tomarán notas mientras se llevan a cabo las sesiones; estas notas se discutirán con el participante al finalizar cada sesión. La historia de vida se grabará con el consentimiento del participante.
- Permitir que el participante pueda retirarse de la investigación en cualquier momento, y garantizar que de así hacerlo, la información ofrecida no va a utilizarse para propósito alguno.
- Crear una atmósfera segura y de confianza para cumplir con el propósito del estudio y evitar interrumpir al participante sin necesidad.
- Transcribir textualmente cada historia de vida.
- Compartir con el participante cada entrevista grabada y transcrita para corroborar que toda la información obtenida es fiel y exacta.
- Para cumplir con los requisitos éticos, el participante debe firmar una hoja de consentimiento informado para la participación, grabación, transcripción y publicación de la historia de vida (2012, p. 57).

Debido a que en los relatos de vida el énfasis se centra en la descripción holística, esto es, en captar en detalle lo que ocurre en una actividad en particular o situación, en vez de describir las situaciones o conductas de las personas de modo ligero (como en la investigación del tipo encuesta), el papel del investigador dentro de esta metodología cualitativa resulta crucial ya que analiza palabras, comunica los puntos de vista detallados de los informantes y conduce los estudios en un escenario natural (Cresswell, 1998).

Tójar (2006) apunta las siguientes cualidades personales que debe tener un investigador quien aplica esta metodología:

- **Curiosidad:** Deseo de indagar y conocer aquello que se oculta, que no se manifiesta de forma evidente. En otras palabras, se trata de tener el apetito por conocer los aspectos y fenómenos de interés para la investigación.
- **Escucha:** Ser un buen oyente significa tener paciencia, ser atento y respetuoso con las personas con las que se trata y con las cosas que éstas nos dicen.
- **Locuacidad:** La cualidad de hacer buenas preguntas y x la capacidad de x analizarlas. Para plantear cuestiones acertadas hay que conocer bien el tema, de ahí la importancia de manejar una amplia bibliografía.
- **Neutralidad afectiva y distanciamiento:** En ocasiones es preciso actuar desde estos principios, adoptando este tipo de posiciones.
- **Flexibilidad y pragmatismo:** El investigador ha de estar preparado para sobreponerse a imprevistos e introducir nuevas estrategias, reconducir la investigación, afrontando problemas diferentes a los previstos, trabajando con nuevos informantes, y acomodándose a nuevas pistas emergentes.
- **Todoterreno:** Es la actitud que todo investigador debe tener para afrontar múltiples y diferentes tareas relacionadas con la investigación, con la gestión administrativa, con las relaciones interpersonales y con las labores y funciones de las personas investigadas. Se trata de la capacidad del investigador para adaptarse con facilidad y rapidez a las diversas funciones.
- **Claridad de ideas durante el proceso:** Lo normal es que al principio el investigador suele estar muy confuso e inseguro sobre el tema elegido, el escenario o las fuentes de datos. Pero a medida que la investigación se va focalizando, las dudas se van despejando y se va adquiriendo cierta seguridad en el trabajo.

A su vez, Pérez (2000) le atribuye al investigador una serie de características:

- a) No es en absoluto pasivo, ya que trata de relatar la vida, tal y como se la exponen;
- b) debe estar siempre alerta, aceptando la posibilidad de que el sujeto falsifique de modo intencional el relato;
- c) debe intentar dar una imagen coherente de sí mismo y socialmente aceptable.

Por otra parte, al considerar los aspectos metodológicos de la instrumentación, es importante delimitar a los participantes de la investigación. Se ha identificado dos protagonistas esenciales: el investigador y el sujeto historiado. Los expertos en este tema señalan que el aspecto más trascendental en el desarrollo de una investigación de este tipo es la selección de un buen informante o sujeto debido a las características y complejidad de este tipo de trabajo, no obstante por las especificidades de este tipo de investigación resulta imprescindible determinar de modo casuístico los informantes que pueden dar

luz a determinados acontecimientos en los que haga falta profundizar. Por ello, el investigador debe asegurarse que los informantes respondan a un perfil característico y representativo en función del interés.

Resulta vital precisar que las historias de vida se utilizan en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario para preservar la memoria cultural del territorio, para sistematizar los aportes realizados por personalidades del arte, la educación y la cultura en general al desarrollo cultural, para contribuir a la preservación del patrimonio y promover los valores culturales más autóctonos

Finalmente se concreta el procedimiento a utilizar para el proceso de investigación de las historias de vida en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, después del estudio y valoración de diferentes referentes metodológicos que han sido vitales y que aparecen en el cuerpo del presente texto.

Premisas del procedimiento para desarrollar la investigación que posibilite la “construcción” de las historias de vida.

La Historia de vida es el eco del pasado y la ventana del futuro. Es posible armar la historia de una persona: desde la infancia, la adolescencia, la entrada a la adultez, con los procesos de trabajo y estudios vinculados a estos períodos; una historia de vida, además, trata sobre las vicisitudes que le han tocado vivir a esa persona, es decir, todo aquello relevante que se considere vital en el recuento de la vida y la huella que ha dejado en el contexto en que ha vivido.

Las Historias de vida ensalzan el proceso de comunicación y desarrollo del lenguaje para reproducir una esfera importante de la cultura coetánea del informante y su aspecto simbólico e interpretativo, donde se reproduce la visión y versión de los fenómenos por los propios actores sociales.

Las Historias de vida son “espacios de contacto e influencia interdisciplinaria (...) que permiten, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos históricos-sociales” (Aceves 1999, p. 144). De manera que la historia de vida no se presenta como un método o una técnica exclusiva de disciplinas como la historia o la antropología, es válida asimismo para otras áreas de las ciencias sociales, como la sociología o la psicología social (Pujadas, 1992).

Las Historias de vida deben tener rigor en el método y llevarlas a efecto necesita de bastantes contactos, entrevistas y búsqueda y localización de documentos. A continuación se exponen algunas recomendaciones teóricas y metodológicas a la hora de efectuarlas. El método historial, como cualquier otro, requiere localizar una documentación previa del objeto de estudio, un acercamiento exploratorio, con el fin de evitar pérdidas de tiempo e información mutilada.

Para realizar la investigación que tiene como resultado una historia de vida en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario se orienta un procedimiento elaborado a partir de las ideas analizadas en el texto pertenecientes a: Cornejo et al. (2008); Ruiz (1999); Chárriez (2012) y Álvarez y Barreto (2010). Esas

consideraciones posibilitaron la conformación del procedimiento conformado por fases o etapas.

Las Historias de vida han de responder a los siguientes aspectos fundamentales: la definición del proyecto; la búsqueda de información previa a las entrevistas; la elaboración de un mapa temático para la conformación del contenido de las entrevistas; la selección de los informantes, la realización de las entrevistas, el análisis de contenido, la interpretación de los datos y la construcción del texto, lo que traducido a etapas se concretan en el siguiente algoritmo:

- Preparación teórica.
- Sensibilización e involucramiento
- Trabajo de campo
- Análisis e interpretación de los contenidos
- Construcción del texto

Descripción de las Etapas

La construcción de una historia de vida es la reconstrucción en forma de descripción densa de una experiencia humana, se asemeja y sigue fundamentalmente las fases y los pasos de una entrevista en profundidad normal. Su elemento diferenciador es el marco de totalidad temporal autobiográfica en que ésta se sitúa y se construye. En principio una historia de vida abarca todo el recorrido biográfico de un individuo, aunque, en el momento de su planteamiento inicial lo mismo que en el de su acabado final, el investigador está interesado en destacar algunas dimensiones o algunos momentos más destacados o significativos de la totalidad vital del historiado.

Preparación teórica. Se trata del momento en que el investigador ha de profundizar en los aspectos teóricos y metodológicos de las historias de vida, localizar toda la bibliografía posible acerca de este tema, lo que le permitirá tener una visión mucho más certera acerca del asunto que pretende estudiar. También aquí se debe diseñar el proceso que luego se pretende seguir o como se plantea por Álvarez y Barreto (2010) la definición del proyecto. En el bosquejo del proyecto, se aventuran algunas precisiones temáticas, que permitan una visión panorámica del proyecto que va a ser emprendido. En esta fase el investigador delimita los objetivos principales. Si ésta no se realiza perfectamente la información extraída puede no ser de utilidad a los objetivos de la investigación.

Sensibilización e involucramiento. Representa una fase esencial, en tanto este tipo de investigación requiere de la comprensión exacta de la persona a la que se le prepone hacer su historia de vida, lo que significa este método, para qué y por qué ha sido seleccionado, en tanto el peso principal de la información la aporta él.

Resulta de gran significación la selección de informantes y la realización de las entrevistas, realizadas en función y bajo los criterios teóricos que concuerden con los objetivos previstos. Tampoco se han de pasar por alto narraciones autobiográficas ya elaboradas, artículos en distintos soportes, documentos promocionales y documentos personales en general que permitan acumular información e identificar a informantes. En este momento metodológico es esencial lograr el consentimiento informado de todos los que de alguna forma participaran en la investigación.

Puede añadirse que esta etapa del procedimiento marca esencialmente el proceso de indagación en tanto en ella se deben lograr los contactos, las negociaciones y los compromisos que garanticen el material necesario para alcanzar el éxito en la investigación.

Trabajo de campo

La situación se configura como una tensión de proximidad y distancia, de empatía y extrañamiento, en que se mueve la actividad investigativa que desarrolla el investigador para la realización de la historia de vida, de la entrevista, el cuestionario a la charla íntima, de la pregunta a la respuesta.

Un buen investigador que trabaje con el método de Historia de vida, ha de tener presente varios aspectos: uno, que, al ser una autobiografía, debe existir una identidad entre el narrador y lo narrado: dos, ha de crearse un ambiente distendido que sea proclive a la comunicación; tres, procurar, reconduciéndola, si es preciso, que la narración no sea exclusiva de la vida del informante, sino que también la introduzca en su contexto espacio temporal: que describa lugares, otros personajes, hechos históricos, tal como los percibió en su momento.

La forma de registro recomendada es la grabación, aunque lo ideal sería mediante cámara de vídeo; la expresión corporal puede ser tan comunicativa como la propia palabra. Pero ninguna anula la presencia de la libreta de campo, donde el investigador anota sugerencias, expresiones, gestos, golpes de vista, preguntas para ampliar, y otros elementos que considere pueden serle útiles. Una vez registrada la información se procederá a su transcripción. En su posterior transcripción se atenderá a la literalidad de lo recogido, manteniendo las expresiones y el léxico jergal del informante.

El investigador social debe saber guardar una distancia. Si ésta es necesaria en otras técnicas, en la narración autobiográfica hay que ser aún más escrupuloso: mostrar una postura imparcial ante lo relatado, ya que cualquier otra posición puede degenerar la información en un relato imaginario, donde se mezcle con facilidad la información ficticia o, por el contrario, una transmisión entrecortada, tediosa, sin interés, por parte del informante, ocultando datos y aspectos que a posteriori pueden ser valiosos. El clima de comunicación entre el informante y el investigador ha de ser cordial, distendido y de confianza, pero no de complicidad manifiesta.

Conviene, asimismo, «estimular el deseo de hablar» del entrevistado Ruiz, 1999. El investigador no hablará más de lo necesario. Cuando se dirige de modo excesivo la entrevista se provoca la inhibición del informante. Las entrevistas deben caracterizarse por su franqueza e integridad ética, y respetar todos los acuerdos y negociaciones.

Álvarez y Barreto (2010) aseguran que la entrevista, como técnica del método de Historia de vida, es ante todo un sistema de escenas contextualizadas. Esto quiere decir que, en el proceso, el investigador debe tener en cuenta tres niveles escénicos y, desde luego, tres tipos de contextualización; pero, asimismo, tres niveles temporales diferentes. Se trata de una estructura compleja que es preciso tener en cuenta para el análisis posterior y que puede ser representada de la siguiente forma:

Escenas	Pasado del informante (tiempo vivido y lejos en el momento del estudio)	Presente existencial del entrevistado (período que vive y es reciente)	Presente puntual de la entrevista (momento del diálogo con el entrevistador).
Participantes	Personajes relevantes para el entrevistado, de amplia distancia temporal pueden ser: familiares, compañeros de estudio, grupo profesional.	Participantes evocados con marca de inmediatez, como grupo familiar, grupos comunitarios, grupo profesional.	Focalización directa en que se hayan entrevistador y entrevistado. Focalización indirecta del contexto ambiental en que se realiza la entrevista.
Tipo de relato	Centrado en la presentación de interacciones entre personajes relevantes en la remembranza. Marcado carácter narrativo.	Centrado en la descripción de relaciones interpersonales, enfatizando el carácter social.	Centrado en la puntualización, directa e indirecta de las formas acordadas de diálogo entre historiado e investigador.
Tipo de	Difuso con	Predominan el afán	Es el contexto

contexto	imprecisiones entre contexto y acción.	de precisión, los detalles y la relación entre el contexto y la acción.	directo del tiempo en curso.
Tono dominante en la estrategia comunicativa del entrevistado	El tono es valorativo y emocional, suele presentar sus recuerdos lejanos con afectividad y los valora explícita e implícitamente.	El tono es predominante es informativo, si hay buena empatía puede agregarse un matiz valorativo.	El tono es dialógico, adaptativo el entrevistado tiende a ajustar el intercambio lingüístico.

Esquema basado en el que aparece en Álvarez y Barreto, 2010.

La entrevista etnográfica para la historia de vida debe realizarse con un ritmo equilibrado, ni muy lento, ni muy rápido. Durante el diálogo, es preciso estimular de modo adecuado al entrevistado, que no solo se entrevista al protagonista de la historia de vida, sino que a veces resulta imprescindible entrevistar a otros actores que han participado con este, en aspectos esenciales de su carrera moral.

En relación directa con el análisis que se hace resulta esencial se cumpla con lo que plantean Álvarez y Barreto.

La entrevista deberá ser registrada (anotada, audiograbada, videograbada). Cada entrevista deberá contar con una ficha de registro donde se consigne: tema de la investigación o proyecto; nombre del entrevistador; nombre y datos del entrevistado —sexo, lugar y fecha de nacimiento, escolaridad, ocupación, dirección y teléfono—; indicación de qué número de entrevista es a esta persona (si es la última, se escribirá “final”); lugar de realización; tiempo de duración de la entrevista. (2010, p. 375)

Análisis e interpretación de los contenidos

Siempre el investigador está preso respecto a la fiabilidad y veracidad de lo que su informante le cuenta. ¿Qué se puede y debe creer? Una de las formas para detectarlo es comprobar la coherencia interna del relato: lo que dice y cómo lo dice, su forma de estructurarlo y la congruencia del resultado final. Además, nunca viene mal, cuando es posible, contrastar la información que de primera mano ofrece el sujeto, con la que personas afines y de su entorno nos puedan aportar; sin embargo, como es evidente, tampoco se trata de ir comparando toda la información ni construyendo historias de vida paralelas, con la intención de verificar el discurso del informante. La contrastación se reserva para datos y acontecimientos significativos o lagunas que la misma memoria del sujeto así lo recomienden. En realidad, las personas que rodean al

informante no son una máquina de la verdad, más bien pueden aportar nuevos datos sobre lo narrado, al tiempo que permiten al investigador tratar el material desde las técnicas de triangulación, configuradas al efecto para medir la validez del relato.

Por esto, se puede afirmar que la mayor dificultad de este método se encuentra en la fase de análisis e interpretación de los contenidos. Éste nos permite trabajar con la información intrínseca y extrínseca. La intención es acceder no sólo a lo manifiesto, sino también a lo latente u oculto, que el sujeto no dice expresamente, pero lo tiene presente. Es muy útil a la hora de captar contextos más generales, tanto del informante como de su mundo. Mediante la descripción, el sujeto se construye, y ésta se hace en el ámbito de unas estrategias discursivas que ponen en marcha un juego de interacciones, no con una intención exclusiva y unívoca, sino también utilizando mensajes en general, la comunicación simbólica, donde se dejan entrever más cosas (ideología, valores) que las que el mismo informante pretende expresar conscientemente.

Por otro lado, este análisis no está exento de una sociosemiótica del discurso, que tiene como finalidad el determinar las manifestaciones del sujeto dentro de un discurso social biográfico y que nos lleva a un grado de visibilidad del individuo y su entorno.

El entrevistador ha de valorar la triple contextualización de la interacción producida en las entrevistas, y poner esa ponderación en servicio de la interpretación del relato escuchado. Esa interpretación está en función de reconstruir experiencias humanas para a través de ellas, en tanto datos, penetrar cognitivamente en una realidad social. Todo ello implica una evaluación de índole cultural, toda vez que el relato subjetivo mediante el que se reconstruye una experiencia pretérita, tiene que ser a) reinsertado en la contextualización sociocultural a que corresponden, cronológica e históricamente, las experiencias rememoradas; b) utilizado para una interpretación, no de la vida del entrevistado, sino de un determinado ámbito cultural o artístico objeto de estudio.

Los datos que el investigador construye a partir de las entrevistas, por tanto, se caracterizan por su complejidad discursiva, se rigen por muchas de las leyes de la narratividad: tiempo, espacio, punto de vista, combinación de descripción, diálogo, exposición valorativa y otras.

Construcción del texto

El texto registrado debe tener una serie de características, no obstante no puede conducir a sobredimensionar componentes estéticos y expresivos emocionales, que tiendan a una manipulación de la recepción. La Historia de vida no es una novela, sino un texto cuya función principal es cognitiva, no poética. Por otra parte, puede dar cuenta, en la investigación de la cultura y el arte, de una serie importante de zonas de conocimiento y sus procesos, a partir de la reflexión de los protagonistas: artistas, maestros de arte, críticos,

promotores culturales, directivos de instituciones artístico-culturales, galeristas, profesores, editores y otros sobre sus propias vidas, ligadas de formas diversas al arte y la cultura.

La Historia de vida se construye, integrando todos aquellos elementos del pasado que el sujeto considera relevantes para describir, entender o representar la situación actual y enfrentarse de modo prospectivo al futuro.

La narración media entre el pasado, presente y futuro, entre las experiencias vividas y el significado que ahora han adquirido para el narrador en relación con los proyectos futuros. Es una reconstrucción desde el presente (identidad del yo), en función de una trayectoria futura. El foco de las historias de vida es la realidad personal y el proceso biográfico.

La enunciación reflexiva puede ser, debidamente situada, un poderoso dispositivo para producir la vida y configurar la identidad. Las narrativas biográficas, se inscriben en un espacio, donde se recupera la "autoridad" sobre su propia práctica, y el sujeto se expresa como "autor" de los relatos de prácticas. Los relatos e historias precisan ser comprendidos, no sólo como construcciones personales, sino como expresiones de oportunidades particulares históricas y culturales.

Un texto es un campo, un área bien definida. Es algo "vivido": con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos precisos, con sus cifras y su significado. Hay que aproximarse a este texto con atención humilde, con el cuidado y el respeto debido a otro distinto de uno mismo. Se entra en el texto. No basta con leerlo con la atención externa de quien lee para informarse. Es necesario asimilarlo. Así es como se entra al texto de la Historia de vida.

Las "áreas problemáticas" de una Historia de vida pueden corresponder a: la socialización primaria (familia, escuela), la esfera sexual, el trabajo y la posibilidad de hallar una ocupación, como se dice, "creativa", en la que se produzca el placer de contribuir al desarrollo cultural, a la preservación y desarrollo del patrimonio, de los bienes y valores culturales, de la identidad, los vínculos con la pareja y con los hijos. Es el vínculo entre texto y contexto lo que da la medida y el carácter de las áreas problemáticas y de los temas emergentes de una vida.

La Historia de vida puede ser vista, desde esta perspectiva, como una contribución esencial a la memoria histórica, a la inteligencia del contexto. Sin embargo, relacionar texto con contexto no es tarea sencilla como parece a primera vista. No se trata sólo de un asunto de aproximación de datos, más o menos pertinentes. Entre historia e historia de vida hay una línea de demarcación que puede fracturarse. La relación entre historia y memoria coloca un problema aún no resuelto. El concepto mismo de memoria resulta complejo, no obstante se ha trabajado bastante en la aproximación al mismo, incluso hay resultados en el programa de maestría en que se realiza este artículo.

El intento de vincular texto y contexto, es decir, vincular la historia de vida a las características contextuales del cuadro histórico objetivo, en el cual la Historia de vida se ha ido desarrollando. Ese intento obliga, en primer lugar, a constatar que no se puede eliminar entre cantidad y calidad, y en toda evidencia demuestra la inconsistente banalidad de la "guerra intelectual" por algunos declarada "contra la sociología cualitativa" (Ferrarotti, 2011). La vinculación entre texto y contexto comporta la descomposición del concepto de contexto según una triple directiva:

- a) Contexto en el sentido *histórico*, con su peculiar dificultad en el relacionarse con la memoria individual, no sólo en el sentido de un presunto "abuso" de la memoria que groseramente es equiparada a una suerte de *magazine* de información fragmentaria, sino de un "horizonte histórico" en el sentido de "ámbito problemático".
- b) Contexto en el sentido *evocativo y recreativo*.
- c) Contexto en el sentido de *cuadro objetivo socioeconómico-estadístico*, en el cual el acercamiento numérico es, por supuesto, fundamental.

Parece importante, llegados a este punto, profundizar en el concepto de contexto en su sentido evocativo y recreativo por una razón intuible: consiente el examen de la autopercepción del sujeto de la historia de vida en su vinculación experiencial con el ambiente contextual (Ferrarotti, 2011).

Haciendo las precisiones finales respecto a esta fase, la construcción de una Historia de vida no es otra cosa básicamente que la reconstrucción en forma de descripción densa de una experiencia humana, la Historia de vida queda reflejada en una descripción densa contextualizada y cronologizada. El texto, en tanto unidad comunicativa codificada, está sujeto a múltiples variantes, y en el proceso se realizan por lo general tres textos según Ruiz, 1999: el Texto de campo; Texto de investigación; el Texto interpretativo provisional; el Texto final o Informe final.

Texto de campo. Consiste en el conjunto de notas (entrevistas realizadas al historiado y a los informantes claves), fichas y documentos, testimonios, diario de campo que fueron obtenidos en el trabajo de campo y que resulta un texto complejo, abigarrado, lleno de repeticiones, anotaciones, ambigüedades y enigmas, pero contentivo de los elementos esenciales para lograr el texto final.

Texto de investigación. Es un segundo texto que tiene por fundamento el anterior, en él se advierte una primera sistematización de todo el material acumulado en el trabajo de campo, de modo particular el contenido de las entrevistas realizadas al sujeto historiado. Se introducen las categorizaciones que permiten la comprensión exacta del texto, se añaden interpretaciones, correcciones, precisiones, matizaciones, que son posibles por la diversidad de materiales obtenidos, no solo del sujeto de la historia de vida, sino de los informantes claves y la documentación recogida.

Texto interpretativo provisional. Es el resultado de la recreación del Texto de investigación, que se transforma en un documento provisional de trabajo en el que el contenido principal lo constituye el relato realizado por el historiado y la interpretación y lo aprendido a partir del contacto con las diversas fuentes. Resulta esencial la relación significativa en la cual ni la identidad del investigador ni la alteridad del texto tienden a prevalecer. Del texto deben emerger las áreas problemáticas, ésas en las cuales el relato se mueve con más rapidez, los momentos de crisis se vuelven reveladores. La Historia de vida se presenta como una historia de constricciones que pesan sobre el individuo, y al mismo tiempo como un complejo de estrategias de liberación, que el individuo pone en juego aprovechando las oportunidades y los atisbos intersticiales. Este texto representa la concreción de la historia de vida del estudiado, su interpretación y su versión científica.

Texto final (informe final). Es el resultado del proceso de negociación con el actor principal y los investigadores del área en la que se realiza la investigación y especialistas a los que se somete la investigación para que se produzca el proceso de crítica y completamiento de lo que hasta la fecha se ha realizado. Todo este proceso se concreta en la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario de la siguiente forma: Se produce la lectura del texto final por el lector crítico quien, en el seminario de disertación después de la exposición por parte del investigador de sus resultados ante un tribunal conformado por tres de los profesores del claustro y en presencia del tutor o asesor de tesis, realiza sus consideraciones críticas y preguntas si las hubiera, el tribunal procede entonces a realizar sus valoraciones y sugerencias, así como el auditorio que está conformado por profesores e investigadores y los maestrantes de la edición en ejecución.

En este proceso el informe se hace público pero aún no es la versión final, esta tiene que ser valorada por el autor, después de todas las observaciones críticas, las que se atenderán de acuerdo con el criterio del autor y su tutor. El trabajo final de redacción se realiza después de valoradas todas las críticas realizadas, así el Texto final o Informe final se logra al contrastar todos los criterios obtenidos y la estrategia científica utilizada por el investigador, hacer la redacción final y entregar el texto para su defensa pública.

CONCLUSIONES

En las páginas que preceden se ha realizado una valoración del método cualitativo historia de vida, sus particularidades y en general se han abordado los aspectos epistemológicos y metodológicos que en la actualidad se utilizan por investigadores que tratan este tema, se destaca como técnica del mismo la entrevista etnográfica, en la que el investigador considera tres niveles escénicos y tres tipos de contextualización, los que contribuyen a la profundización en el proceso de indagación.

El procedimiento que se explica se ajusta a las condiciones de la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, responde a la necesidad de perfeccionamiento

del proceso de investigación y se estructura en cinco fases o etapas: Preparación teórica; sensibilización e involucramiento; trabajo de campo; análisis e interpretación de los contenidos; construcción del texto. Constituye además un instrumento metodológico de gran utilidad para el trabajo de asesoría de los tutores.

El estudio realizado, pone de manifiesto la importancia que para la preservación de la memoria histórico cultural, el patrimonio, las tradiciones el fortalecimiento de la identidad cultural, el desarrollo de la cultura y su defensa tiene el estudio de las historias de vida de creadores, intelectuales, profesores, investigadores que han participado de diferentes maneras en la labor cultural en Las Tunas y Holguín.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones*, 29. Recuperado 26/10/2019 de: <http://www.sitiosur.cl/publicaciones/RevistaProposiciones/PRP-29/13ACEVES.DOC>.

Álvarez, L. & Barreto, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Álvarez, L. & Ramos, J. F. (2003). *Circunvalar el arte. La investigación cualitativa sobre la cultura y el arte*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Berrios, R. (2000). La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa. *Paidea Puertorriqueña*, 2(1), 1-17.

Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5 (1), 50-67. Recuperado en 15 de octubre de 2019 <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/>

Cornejo, M., Rojas, R. C. & Mendoza, F. (2008). La investigación con Relatos de Vida: Pistas y opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé*, 17

Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and Research design: Choosing among five traditions*. London: Sage.

Ferrarotti, F. (2011). Las Historias de Vida como Método. *Acta Sociológica* 56

Hernández, K. S. (2009). El método historia de vida: alcances y potencialidades. Recuperado en 11-09-2019 en: <http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigacion-cualitativa.htm>

Kavale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. London: Sage Publication.

Macías, R. (2019). *Concepción teórico metodológica para la proyección, orientación, ejecución y control del trabajo investigativo en el programa de la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario*. Universidad de Las Tunas, Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (Edacun)

Pérez, G. (2000). Investigación cualitativa: Retos e interrogantes. En *Técnicas y análisis de datos* (3ª. ed.) Madrid: Editorial La Muralla, S.A.

Pujadas, J.J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rodríguez, G. Gil, J. & García, J. (2002). *Metodología de la investigación cualitativa*. Santiago de Cuba: PROGRAF.

Ruiz, J. I. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* (2ª. ed.): Bilbao: Universidad de Deusto.

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1998). *Introduction to qualitative research methods: A guide and resource* (3ª ed.). New York: John Wiley & Sons.

Tójar, J.C. (2006). *Investigación cualitativa: Comprender y actuar*. Madrid: Editorial La Muralla, S. A.